

# La soltería

por Dorothy Gish

En los círculos cristianos, donde el núcleo familiar se suele aceptar como el ideal; donde los padres comienzan muy temprano a orar para pedir un buen compañero o compañera para sus hijos, y donde se enseña con frecuencia de una manera tácita que todas las personas normales y bien adaptadas a la vida se casan, ¿qué se puede decir por los solteros, que muchas veces son considerados como incompletos y sin realizar?

¿Quiénes son los solteros?

Según una encuesta realizada en 1998 entre las personas que viven en los Estados Unidos, el 53,4 por ciento de las personas por debajo de los treinta y cinco años eran solteras. Sólo el cincuenta y seis por ciento de la población total estaba formado por personas casadas que vivían con su cónyuge. Es decir, que cerca de la mitad de la población no estaba casada (esto abarca a las personas que cohabitaban sin casarse, a los viudos, los divorciados, los separados y los que nunca se habían casado). Aunque en la Iglesia existe una preocupación legítima con respecto a los divorciados y a los que viven juntos sin haberse casado, tal vez el mayor de los estigmas sea el que se les atribuye a aquéllos que nunca han tenido pareja: a los solteros; los que nunca se han casado.

¿Por qué son solteros?

Elva McAllaster, en su encantador libro titulado *Free to be Single* ["Libre para ser soltera"], menciona cincuenta razones posibles para no entrar en una relación matrimonial: ser responsable por el bienestar de sus padres, no encontrar ningún posible

compañero que valga la pena, etc. Otros se han quedado solos por unas razones más obvias, como la muerte de su cónyuge, la devastación que produce una relación fallida, sus propias incapacidades o desajustes personales, o el temor a comprometerse. I

¿Qué dice la Biblia con respecto a la soltería? Pablo habla en I Corintios 6:12-20 acerca de los pecados sexuales de Corinto. Después, en el capítulo 7, indica que es preferible llevar vida de soltero, pero que era probable que la cultura pervertida y promiscua en la cual vivían los corintios hiciera necesario que se casaran, para poder llevar una vida de pureza: "Bueno le sería al hombre no tocar mujer; pero a causa de las fornicaciones, cada uno tenga su propia mujer, y cada una tenga su propio marido" (vv. 1b-2). Pablo también hace la observación de que los creyentes no deben abandonar un matrimonio ya existente: "Pero cada uno como el Señor le repartió, y como Dios llamó a cada uno" (v. 17a). Después explica (vv. 26-40) que, al permitir la soltería mayor libertad y eficacia al dar testimonio de Cristo, es la preferible por el bien del Reino. De esta manera, este pasaje, tomado en su totalidad, parece reafirmar tanto el matrimonio como la soltería.

Mateo 19:1-2 revela que a los discípulos les costaba trabajo aceptar las elevadas normas que Cristo estableció en cuanto al matrimonio. Llegan a una conclusión: "Si así es la condición del hombre con su mujer, no conviene casarse" (v. 10). Entonces Jesús afirma que hay quienes son solteros para

provecho del Reino. Este pasaje parece estar indicando que el llamado de Dios al matrimonio vivido con fidelidad y con una intimidad continuamente creciente es tan difícil como aceptar su llamado a la soltería. Desde un punto de vista cristiano, tanto el matrimonio como la soltería son aprobados por Cristo, y cada uno de estos dos estados presenta sus propios desafíos en cuanto a vivir en él de una manera correcta.

¿Qué significa estar soltero?

El cristiano soltero puede vivir como un todo incompleto, al que le falta su cónyuge (ya sea que espere por su aparición, o que haya sido rechazado por él), o como una persona completa en sí misma, creada a imagen de Dios y redimida por Cristo. Las siguientes cosas facilitan el que usemos nuestra soltería como un camino al servicio y a la realización personal:

1. Reconozca que la soltería es una decisión legítima. Hay numerosas razones por las cuales una persona puede escoger de manera consciente y deliberada el permanecer soltera. Puesto que la persona cristiana escoge tener un noviazgo y casarse sólo con otro creyente, las posibilidades disponibles se pueden volver limitadas. Hay quienes limitan sus posibilidades al ser demasiado idealistas. También hay quienes se quieren entregar al servicio de Cristo de manera voluntaria, con mucha mayor intensidad de la que le es posible a una persona casada. También es posible que haya quienes tal vez prefieran la soltería como estilo de vida. Cuando la persona queda sola porque se ha divorciado o ha enviudado, puede tomar la decisión de quedarse como está.

2. Haga una diferencia entre sentirse solitario y estar solo. Muchas veces se considera la soledad como sinónimo de la soltería. Sin embargo, al hablar con personas de nuestra propia cultura o de otras, veremos que esa soledad dolorosa e hiriente puede formar

parte, tanto de la vida de quienes tienen cónyuge y tal vez varias esposas, como de la vida de los que no tienen cónyuge alguno. La soledad forma parte de la condición humana. En cambio, cuando alguien se siente satisfecho consigo mismo, y participa en unas relaciones de afecto, estar solo le puede dar como consecuencia la clase de soledad a la cual hay quienes se han referido de manera favorable, llamándola "el refinamiento solitario".

3. Reconozca la naturaleza de la intimidad, y su necesidad. Los seres humanos necesitamos tanto la soledad como la intimidad. Una útil definición de la soledad sería decir que uno se halla "totalmente cómodo consigo mismo", mientras que la intimidad consistiría en hallarse "completamente cómodo con otra persona". Es de suponer que para las personas casadas existe un grado mayor de intimidad, pero les es más difícil experimentar la soledad. En cuanto a las personas solteras, es de suponer que experimenten más la soledad, pero les sea más difícil la intimidad.

Cuando se hacen equivalentes la intimidad y la realización con la actividad sexual, se llega a una idea sobre la soltería como una falta de realización y de intimidad. Lo cierto es que las relaciones sexuales no garantizan la intimidad; de hecho, la puede llegar a excluir. Las experiencias sexuales sin intimidad no tienen nada de realizadoras. Lo que muchas veces se confunde como una necesidad de interacción sexual, es la necesidad de intimidad. Si queda satisfecha la necesidad psicológica de intimidad, disminuye la necesidad de una experiencia sexual fisiológica.

4. Desarrolle diversas relaciones. Todos necesitamos de los demás. Parte de lo que es ser cristiano es la obligación de vivir en una relación de ayuda mutua con otros. El hecho de examinar lo que esto significa nos ayudará a comprender que todos los seres humanos,

cualquiera que sea su estado civil, necesitan buenos amigos de ambos sexos y de todas las edades.

Ciertamente, las personas necesitan una notable diversidad de relaciones para satisfacer sus necesidades y para mantener su vida llena de sentido y en crecimiento. Las relaciones lo suficientemente estrechas como para pulir algunas de nuestras peores aristas son esenciales para impedir que los solteros se vuelvan autosuficientes, satisfechos y centrados en ellos mismos. No obstante, esperar que otra persona satisfaga todas nuestras necesidades, o depender de ella para que lo haga, es algo que no es realista, y tiende a fracasar.

5. Cultive una independencia adecuada. En la sociedad norteamericana, el matrimonio es una forma de proclamar que ya se es adulto, lo cual significa que a aquéllos que nunca se casan les puede ser difícil establecer su propia credibilidad como adultos responsables en medio de los demás. Por esta razón, es importante que los solteros tengan su propio lugar; una especie de santuario que puedan decorar de formas que expresen su personalidad, donde puedan descansar y ser ellos mismos, y donde tengan la libertad de recibir a otras personas y compartir con ellas.

En cuanto a los que han estado casados, también les puede ser difícil conseguir el grado de independencia que necesitan, puesto que ésta se complica con la necesidad de crearse una identidad nueva. El dolor y la angustia asociados a la muerte del ser amado, o al divorcio, hace fácil el que nos apeguemos a otras personas. Por supuesto, durante los momentos de trauma emocional, la persona necesita hallar un apoyo y una ayuda especiales, pero también necesita la clase de apoyo que la ayude a hallar y desarrollar su propia identidad.

Cualquiera que sea el camino por el que

hemos llegado a esa vida sin la compañía de un cónyuge, es de máxima importancia que nos guardemos de convertirnos tan independientes, que no les pidamos ayuda a los demás, ni tampoco la recibamos. Esto no sólo es dañino, sino que es contrario a la interdependencia que debe caracterizar a los miembros del cuerpo de Cristo.

6. Celebre la libertad que le permite la soltería. La soltería permite una libertad que hace posible la dedicación a servicios cristianos o públicos que paguen poco, puesto que sólo es afectado el nivel de vida de una persona. Las personas que viven solas pueden aprovechar las oportunidades de servir, sin las exigencias que significa el sacrificio que tiene que realizar toda la familia cuando es uno el que quiere servir.

7. Continúe creciendo. La soltería no es un período intermedio de espera antes que comience la vida. Es esencial que los solteros continúen creciendo y desarrollándose. La identificación de los valores que uno tiene y sus sistemas de sostenimiento facilita la fijación de unas metas realistas, tanto a corto como a largo plazo. Esto incluye la identificación de nuestros principales problemas, y el desarrollo de unos planes realistas para enfrentarnos a ellos.

Todo cristiano es llamado a vivir cada día al máximo, apreciando el tiempo que se nos ha concedido. La aceptación de la integridad que ofrece Jesús hace posible que nos sintamos realizados y llevemos una vida de celebración, cualquiera que sea nuestro estado civil.

#### NOTA FINAL:

I. Elva McAllaster, *Free to be Single* (Chappaqua, NY: Christian Herald Books, 1979).